



**En Memoria de Eva Schlosser (Q.E.P.D.)**

Selección de texto realizada para la “Cadena Fraternal”, Página editada con los auspicios de la  
Respetable:. Logia:. Simbólica:. “La Fraternidad N°62” de Tel Aviv, Israel

## **Plancha 1117**

### **Universalismo masónico frente a la crisis planetaria del COVID-19**

**Mauricio Atenas Sequeida**

SEGISMUNDO

Yo sueño que estoy aquí,  
destas prisiones cargado;  
y soñé que en otro estado  
más lisonjero me vi.

¿Qué es la vida? Un frenesí.  
¿Qué es la vida? Una ilusión,  
una sombra, una ficción,  
y el mayor bien es pequeño;  
que toda la vida es sueño,  
y los sueños, sueños son.

Pedro Calderón de la Barca, 1636-1673

#### **Introducción**

Desde hace décadas que el planeta en su conjunto no sufría una catástrofe como la actual cuyas consecuencias afectan literalmente, al mundo entero, la que se viene a sumar a los problemas derivados del cambio climático y el calentamiento global que, si bien no nos obligan a un confinamiento en lo inmediato, producirán consecuencias negativas más profundas y estructurales que afectarán no solo al ser humano, sino a los seres vivos sobre la faz de la tierra y los océanos.

La crisis es de tal magnitud, que también se experimentan varias paradojas.  
Como nunca antes la 78

humanidad goza de un súper desarrollo en áreas como la medicina, la tecnología y las comunicaciones y, sin embargo, no contamos con los

recursos suficientes para idear y producir una vacuna que permita controlar la actual pandemia del COVID 19.

Del mismo modo, tal como en siglos anteriores, debemos utilizar la cuarentena como estrategia de defensa frente al posible contagio, esta forma de enfrentar las epidemias fue llamada cuarentena por los cuarenta días que las tripulaciones debían aguardar en sus barcos, al cabo de los cuales se estimaba, que cesaba el riesgo de transmisión de la enfermedad por parte de los sobrevivientes.

No obstante, la cuarentena implica un aislamiento completo, actualmente contamos con la tecnología que nos permite, como esta noche, vernos y escucharnos en línea, independientemente de la distancia, casi en tiempo real, transformándose nuestra cuarentena moderna en una modalidad *sui géneris* de confinamiento, siendo básicamente, una limitación a la libertad de desplazamiento físico, pero sin impedimento para comunicarnos y vernos o para realizar transacciones digitales.

Pues bien, como aún no se sabe si el virus ataca a todas las personas de la misma manera, o si existe un patrón de vulnerabilidad o qué órganos son los más afectados, enfrentados a esta situación, de pérdida de libertad, de incertidumbre, frente al riesgo de contagio y también de desconocimiento, respecto de cómo reaccionará nuestro organismo si somos presa del COVID, la sensación de vulnerabilidad y angustia a ratos se torna más severa y estresante. El tema de esta noche masónica, el Universalismo Masónico frente a la crisis del COVID 19, no pretende responder con un antídoto contra el virus, pero sí plantear ideas y luces, sobre el ser humano, la vida, la muerte y de cómo debemos actuar socialmente para mejorar la vida sobre el planeta enfrentados a problemas como este.

Por una cuestión de orden elaboré las siguientes preguntas: ¿Cuál es la relación del Universalismo masónico con esta pandemia y la crisis global que ha provocado?, ¿qué relación tiene el ataque de un virus de estas características con nuestra orden? ¿cómo nos ayuda la masonería en esta crisis? ¿Y qué podemos ofrecer los masones al resto de la sociedad con los distintos problemas que se han suscitado producto de la pandemia?

Por cierto, no las responderé todas y sobre el resto será más bien una declaración que una respuesta concluyente.

### **¿Qué está ocurriendo con esta Pandemia?**

A finales de 2019 apareció este nuevo virus SARS-CoV-2, nuevo tipo de coronavirus, en Wuhan una ciudad con casi 11 millones de habitantes, China. el mundo no sospechaba la magnitud de su poder destructivo. En nuestro continente nos preparábamos para el periodo estival.

Tres meses después, había más de 786.000 infectados en 169 países y más de 38.000 fallecidos, por lo que el 11 de marzo el brote de COVID-19, la enfermedad que provoca este virus, fue catalogado como pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Luego de la denominada gripe A (H1N1) entre 2009 y 2010, esta es la segunda pandemia que el mundo enfrenta. La situación ameritó medidas extraordinarias que todos conocemos tales como el cierre de fronteras, la aplicación de distanciamiento social e incluso, rigurosas cuarentenas que han paralizado la vida pública y vaciado las calles de ciudades de América y Europa además de afectar la economía a nivel mundial.

En nuestro país, una serie de medidas alarmaron a la población y detuvieron el proceso de movilización y crisis social, que, entre otras demandas, exigía un cambio en la actual constitución política.

Las medidas adoptadas no han estado exentas de polémica, para algunos parecieron exageradas y para otros insuficientes, para los primeros, debido a la relativa letalidad del virus – su índice de mortandad según la OMS no supera el 2% –, llegando a establecer que el contagio completo es inevitable y que será la única fórmula de generar una respuesta autoinmune por lo que una cuarentena total solo agravaría la crisis económica, para los segundos, entendiendo el nivel de contagio que presenta el virus, las medidas parciales o tardías solo se traducen en muertes evitables, congestión de los recintos hospitalarios y obligar a la toma de decisiones que rayan en lo ético por la llamada atención compasiva.

Como antecedente histórico podemos mencionar a la gripe española que infectó a una de cada tres personas del planeta, a 500 millones de seres humanos. “También fue rápida: en apenas dos años – entre el 4 de marzo de 1918 cuando se registró el primer caso y el último, en marzo de 1920 –, de hecho, la mayoría de las muertes ocurrieron en sólo 13 semanas. Como parámetro sobre sucesos únicos, que hayan causado una enorme pérdida de vidas humanas, se puede establecer que superó a la I Guerra Mundial (17 millones de muertos), la II Guerra Mundial (60 millones de muertos) y posiblemente a ambas juntas”.

El posterior estudio del virus, de la gripe o influenza, descubierto y aislado en 1930, evidenció que la mayor amenaza escondida detrás de esta y otras enfermedades con potencial pandémico, es su capacidad de mutar y, por tanto, convertirse en un virus totalmente nuevo.

Se entiende como ‘nuevo’ porque es desconocido para los humanos, lo que quiere decir que nunca hemos visto antes ese virus específico. Según Peter Piot, director de la Escuela de Londres de Higiene y Medicina Tropical en el sitio web de la institución: “Nuestro sistema inmunitario ha evolucionado durante dos millones de años, pero como nuestros cuerpos nunca habían visto este virus, no han tenido oportunidad de desarrollar inmunidad. Eso es lo que vuelve a estas enfermedades tan perturbadoras y peligrosas”.

Remontándonos más atrás, en la Edad Media, respecto de la denominada peste bubónica, estudios detallados de los datos de mortalidad disponibles apuntan a dos características conspicuas en relación a la mortalidad causada por la llamada Muerte Negra, a saber: el nivel extremo de mortalidad que provocó y la marcada consistencia del nivel de mortalidad, desde España en el sur de Europa hasta Inglaterra en el noroeste.

Los datos son suficientemente abundantes y generales (geográficamente abarcadores) para considerar verosímil que la Peste Negra aniquiló aproximadamente a un 60 por ciento de la población europea. Los especialistas estiman que el continente estaba habitado por unos 80 millones de personas, lo cual significa que la epidemia ultimó a cerca de 50 millones de ellas (Estudios Históricos – CDHRP- Año II - noviembre 2010 - No 5 – ISSN: 1688 – 5317. Uruguay)

La brusca disminución de la población europea se volvió una característica epilodal de la sociedad medieval tardía en la medida que subsecuentes episodios de peste anulaban las tendencias al aumento demográfico.

Inevitablemente tuvo un enorme impacto sobre la sociedad europea, además afectó las dinámicas de cambio y desarrollo de la transición a la modernidad. La Muerte Negra de 1346 a 1453 no tiene parangón en la historia, ya sea como tragedia humana y como episodio que puede ser identificado como bisagra entre dos épocas.

Nos podemos preguntar si esta Pandemia gatillará un proceso similar, un antes y un después, respecto de cómo se desarrolla la vida humana y nuestra relación con el ambiente o insistiremos en los mismos patrones de producción y consumo. O solo una nueva imagen de autoridades y líderes utilizando mascarillas.

Pero, si en aquel periodo la causa de la peste era atribuida también a un castigo divino y esotérico, “más allá del castigo de Dios o el envenenamiento de los pozos por los judíos – las personas no podían explicarlo” (Ziegler, Philip; *The Black Death*, pág. 34-35).

En nuestros tiempos en los que el avance de la ciencia permite identificar al virus detrás de este flagelo, ese recurso psicológico de intentar buscar explicaciones frente a lo desconocido, es remplazado por teorías conspirativas y la búsqueda de chivos expiatorios.

Más allá de la Pandemia y sus restricciones sobre la producción, el intercambio y movimiento de las personas, qué pasa en la sociedad, con las matrices de sentido y de entender el mundo, cómo estamos interpretando nuestra realidad social e individual, frente a los límites que nos impone la pandemia, y qué valor cobra la vida frente al temor de perderla o de enfrentar un proceso de deterioro de la calidad de la vida y la pobreza.

Todo lo anterior nos lleva a entender que esta pandemia no es algo inédito en la historia de la humanidad, la pregunta que me surge es cómo las naciones y las sociedades se reorganizarán para enfrentar de una manera distinta en el

futuro los desafíos a los que se enfrentará el ser humano y más allá de lo biológico y económico, qué ocurre con el quiebre de sentido que se produce en lo humano, surgirá una nueva forma de medir el valor de las cosas y el sentido de las relaciones humanas.

### **Como entender el universalismo masónico**

“Si la masonería, que se auto declara universal, con sus ritos, mandiles y collares no habrá quedado obsoleta, o ha dejado de estar a la altura de las exigencias éticas que plantea una sociedad que cambia vertiginosamente sus condiciones materiales de vida y sus concepciones sobre la manera en que se relacionan los seres humanos, al ser objeto de un crecimiento demográfico vertiginoso, un rápido cambio tecnológico, un deterioro ecológico creciente, y la construcción de una cultura global que atenta contra las identidades locales” (Introducción al Universalismo Masónico. Q.:H.: Ulises Cárcamo).

Al observar la crisis sanitaria que enfrentamos en la actualidad tiendo a responder la afirmación anterior, del trabajo del Q.:H.: Ulises Cárcamo, sobre qué rol juega la masonería en nosotros y en nuestro entorno, y el rol que debiesen jugar los distintos liderazgos para transformar los actuales modelos de trabajo y estilos de vida, pero ¿cómo asociamos el Universalismo Masónico con esta suerte de preguntas existenciales y prácticas entendidas como llaves en las conversaciones sociales que a diario sostenemos?

Etimológicamente, la palabra universalismo, deriva del latín y se puede descomponer en tres partes: *universus*, es decir uno (generalmente ubicado al centro) y todo lo que lo rodea o gira a su alrededor, con la expresión *alis* que indica que hay algo relativo a alguna cosa, y finalmente el sufijo *ismo* que quiere decir doctrina.

En este sentido, podría interpretarse al universalismo como la doctrina relativa al conjunto de cosas que giran alrededor del algo central.

Por otra parte, existe la tendencia a asociar el universalismo con la existencia de una verdad universal objetiva e imperecedera, asegurando así una única forma de observar y explicar las cosas. Por ejemplo, Aristóteles afirmaba que “es propio del hombre el ser mortal, también será propio de llegar a ser hombre el llegar a ser mortal, y, de dejar de ser hombre, el dejar de ser mortal”<sup>3</sup>.

3 Aristóteles. Tratados de Lógica (Organon) Tomo I. Madrid: Gredos, 1982. Pág. 216.

Siendo así, por el hecho de compartir estas afirmaciones como verdaderas, se asienta una verdad irrefutable, con características universales. El universalismo no es en sí un pensamiento único, sino más bien una forma de ver el mundo sobre la base de un paradigma común y consensuado que contenga certezas trascendentales.

De esta manera, a través de la historia, podemos considerar al cristianismo y al islam, como corrientes de pensamiento universalistas. Así se puede establecer universalismos religiosos, étnicos, científicos, morales, etc. Sócrates, con su postura ética frente al mundo, fue un gran defensor del universalismo moral, dado que confiaba en la indisolubilidad entre la práctica moral y el desarrollo de la razón en el ser humano. De esta manera, afirmar que es malo mentir, constituye una verdad que al transmutarse en valor transversal pasa a ser válida en cualquier sociedad.

Un ejemplo práctico al respecto lo protagonizó el propio Sócrates cuando en espera del cumplimiento de su condena se le sugiere que huya y él responde que no lo hará porque cree en el imperio de la ley.

Un argumento a favor del universalismo moral descrito es que, al radicar la moral en valores, esta permite establecer responsabilidades y obligaciones, facilitando así la mantención del orden social, condición necesaria para el progreso.

Al respecto, Voltaire en su Diccionario Filosófico, señala que el no practicar la filosofía hace del hombre un ateo, mientras que su constante ejercicio conduce al conocimiento de Dios, más aún el pensador se atreve a señalar que “Repitamos sin cesar a todos los hombres que la moral siempre es unívoca porque proviene de Dios; los dogmas son diferentes porque provienen de los hombres”<sup>4</sup>, por lo que está rechazando de plano cualquier especie de relativismo moral. 4 Voltaire.

La masonería es una construcción humanista desarrollada en un medio intelectual judeo-cristiano post renacentista del siglo XVIII, por lo que en su génesis se encontraba ausente entre otros el pensamiento desarrollado por comunidades árabes, tibetanas, mayas, japonesas, por solo citar algunos ejemplos.

Sin embargo, las condiciones intelectuales de la Europa ilustrada, permitieron generar las bases para pensar el humanismo desde una perspectiva universalista. El hecho de que no existan dogmas en la francmasonería permite que se afirme que “El verdadero Francmasón no está obligado por ningún credo. Se da cuenta, mediante la luz resplandeciente de la jerarquía de su Logia, de que, como Francmasón, su religión debe ser universal: Cristo, Buda o Mahoma, el nombre importa menos que el resplandor de la luz de quien la lleva”<sup>5</sup>.

En este sentido la idea universalista de Dios, permite desarrollar un pensamiento inclusivo, permitiendo a cada deidad en particular fundirse en el todo universal; así, deja de ser una persona – individualizada - y pasa a convertirse en una fuerza impersonal que orienta centralizadamente el conocimiento del mundo.

A través del tiempo, hemos escuchado en más de una ocasión que la Francmasonería es Universal.

Pero, ¿cómo abordar este planteamiento? Un primer criterio sería geográfico, es decir, señalar que sería universal porque existen masones en una gran cantidad de países, salvo en aquellos que las condiciones político- sociales no lo permiten. No obstante, cada Gran Logia y cada Supremo Consejo son independientes entre sí, por lo que habría que forzar el nexo de unión universal.

Un segundo criterio sería admitir que su universalidad radica en principios, valores y una doctrina común, fundada en el humanismo y el meliorismo, vehiculizados por medio de una docencia contenida en una serie de ritos. Es así como el Gran Maestro de la Gran Logia de Chile logra definir que la masonería “Es una forma de eticidad, de valores que se plasman en un plan virtuoso. Es una manera de relacionar a seres humanos que, en caso contrario, podrían haber permanecido a perpetua distancia”.

La masonería en Chile se declara como institución universal porque tiene como propósito fundamental *perfeccionar tanto al ser humano como a la sociedad*. Sería, además una especie de centro sobre el que giran distintas miradas, diversas ideologías y un sinfín de posibilidades de interpretación de la realidad, por lo que, a través del trabajo, el cultivo intelectual y la práctica de la virtud sería posible concretar dicho propósito. Al decir del V.:H.: René García Valenzuela, ex G.:M.: de la Gran Logia de Chile, “La Institución misma se dice universal o universalista. Es arte, es religión, es filosofía y es ciencia”.

De esta manera comprendemos que con el Universalismo Masónico arribamos también a la construcción del sentido masónico, entendiendo esta construcción como un proceso, en el que podemos encontrar un vínculo, y que aquello a lo cual nos unimos o vinculamos nos genera un cobijo: “el sentido tiene la virtud de cobijarnos, de ampararnos, de envolvernos frente a un manto de protección” y el cobijo produce vínculo y reiteración.

En esa serie de propiedades, el sentido, a decir del filósofo Cristobal Holpzafel, logra su mayor fuerza y determinación, en definitiva, el sostén: “es el sentido lo que nos sostiene en la existencia” (A la búsqueda del sentido. Pág. 20). De allí que compartir un conjunto de principios, valores y visiones sobre el ser humano y visiones no dogmáticas sino por el contrario, un proceso de búsqueda permanente de la verdad, con la razón, la fraternidad y la filantropía como amalgama, es lo que permite a la masonería y a nosotros los masones definirnos como un también, para superar los displaceres; por ello personas que presentan una amplia gama de enfermedades y discapacidades a menudo presentan también niveles, paradójicamente, altos de calidad de vida y estado de ánimo.

Desde un punto de vista filogenético primitivo los humanos no estamos hechos para ser ni tan felices ni tan infelices, debido a los mecanismos de adaptación hedonista y de adaptación a la adversidad. Las cosas buenas nos

hacen felices temporalmente y las malas, desgraciados transitoriamente (Felicidad Sólida. Ricardo Caponi.).

No obstante, las pérdidas generan más infelicidad que la felicidad generada por una ganancia equivalente, lo que nos lleva lógicamente a tener una aversión a las pérdidas. A lo mejor, es ese recurso el que nos puede llevar a una dinámica de repetición de placeres intensos o placeres *peak*, para mantenernos satisfechos y estables.

Ese es el riesgo que ha provocado esta crisis, porque perdemos libertad o al menos tendremos esa percepción, enfrentados a una disminución de recursos materiales y aumento de la pobreza absoluta y relativa.

Pero hoy enfrentamos una situación aún más compleja, que compete a la cuestión misma de ser – humano.

Como seres humanos y a partir de nuestra corporalidad tomamos a institución universal.

Enfrentados a esta actual crisis planetaria, debemos entender que una de las características de la naturaleza del ser humano es la flexibilidad, no solo para adaptarnos rápidamente a los placeres de la vida, sino conciencia de que somos seres finitos, es decir, ya vivimos con una sensación de incompletitud permanente, enfrentados a una incertidumbre que es incluso imposible de abordar en plenitud a través de una planificación.

Lo que nos caracteriza como seres humanos es lo frágil, lo ambiguo, lo contradictorio, lo circunstancial, aún cuando vivimos anhelando lo categórico, lo absoluto, la coherencia y fortaleza.

Debido a esa condición de carencia, la vida es un desafío permanente, tanto en plano individual como social, por el hecho de ser gregarios y estar insertos en una comunidad. Como masones entendemos ese proceso, tomando especialmente conciencia de ello desde nuestra iniciación en adelante.

También desde un punto de vista psicológico aceptamos que estamos preparados para sobrevivir a catástrofes como las que estamos viviendo.

Sin embargo, el proceso de perfeccionamiento que nos impone la orden, nos hace trascender a la mera búsqueda de la supervivencia, es decir, como masones no buscamos solo sobrevivir y sobrellevar catástrofes, sino que, perfeccionarnos y contribuir a la sociedad en la que estamos insertos. Mi respuesta personal frente a esta declaración la dejo para las conclusiones.

¿Qué relación tiene el ataque de un virus de estas características con nuestra orden? ¿cómo nos ayuda la masonería en esta crisis? ¿Y qué podemos ofrecer como masones al resto de la sociedad con los distintos problemas que se han suscitado producto de la pandemia?

Para responder a lo anterior, me basaré en nuestros trabajos masónicos, desarrollados recientemente en estas cámaras conjuntas, sobre el trabajo, la crisis y la muerte física y espiritual.



## **Las amenazas del virus, la pobreza y la muerte**

En un trabajo reciente el Q.:H.: Orlando Olivera nos expuso que “En un año normal, es decir, con una tasa de desocupación superior a la del pleno empleo, o sea con cesantía controlada, con bajos salarios y con derechos laborales precarizados, nuestra preocupación sería cómo contribuir a mejorar las condiciones laborales, a reducir las brechas salariales y en general a asegurar mayores niveles de dignidad a los/as trabajadores/as. Pero éste es un año anormal pues nos azota una pandemia cuyos efectos son aún imprevisibles, pero claramente devastadores en lo sanitario y económico, y es necesario poner en contexto nuestras reflexiones”.

En efecto tanto los antecedentes expuestos por nuestro Q.:H.: Orlando Olivera sobre la CEPAL, que plantea un escenario especialmente desalentador sobre los efectos económicos negativos que esta pandemia tendrá en América Latina y El Caribe, en cuanto al deterioro de las capacidades productivas, quiebra de empresas, aumento del desempleo y precarización del empleo en general, aumento de la pobreza y del costo de los sistemas de salud, entre otros.

Según el mismo informe: “Las medidas de total contención tendrían costos en la producción (hasta 67% del PIB) y el empleo (hasta el 64% del empleo formal)”. En lo relativo a las medidas para evitar - o al menos paliar los efectos de la crisis económica -, Q.:H.: Orlando Olivera nos señala que los países están aplicando distintos instrumentos.

A modo de ejemplo: “La Unión Europea relaja su norma fiscal y saldrá al rescate de empresas, concediendo préstamos, recapitalizando con dinero público, tomando participación accionaria y hasta nacionalizando, si fuese necesario. El gobierno conservador británico cancelará el 80% del sueldo durante tres meses, prorrogables, a todos los trabajadores afectados por el cierre de sus empresas. Trump enviará un cheque mensual equivalente a ochocientos cincuenta mil pesos”.

En lo relativo a nuestro país, “El gobierno ha implementado dos paquetes de medidas de apoyo empresarial. El primero centrado en medidas de carácter administrativo y tributario en marzo, y el segundo en abril, con un amplio plan de garantías crediticias”.

“Desde un punto de vista económico, la recomendación expresada en un informe del Banco mundial establece que, en la medida de lo posible, las pérdidas deben centralizarse en el gobierno. Frente a un *shock* no asegurable como la epidemia de Covid-19, solo los gobiernos pueden servir como aseguradores de última instancia. Pero dadas las restricciones financieras, es importante comunicar con claridad cómo se gestionarán las pérdidas”.

En todos los casos se destaca el rol del Estado como un ente fundamental en la articulación de medidas paliativas para enfrentar una crisis económica y social planetaria de gran magnitud como la que se avecina. Un escenario que parece intensificar la crisis social, ambiental y política de la sociedad

capitalista moderna como “una expresión cúlmine de sus contradicciones económicas, políticas e ideológicas internas”, tal como señalaba recientemente nuestro Q.:H.: Reinaldo Flores.

Pero la Pandemia nos expone además a diario a la muerte; es más, constantemente podemos revisar las gráficas que nos muestran las curvas de contagio, de casos asintomáticos y de fallecidos como si se tratase de un cuadro de mando integral en línea – aludo a la metodología de la ingeniería para supervisar procesos y operaciones de una cadena de valor - respecto del COVID-19, banalizando en cierta medida lo que ocurre en distintos lugares del mundo, e incluso, el significado y la relevancia que ésta, la muerte, tiene para el entendimiento de la vida misma en su plenitud.

Para los masones, en cambio, la muerte constituye un aspecto fundamental de nuestras reflexiones filosóficas e iniciáticas. Al respecto, nuestro Q.:H.: Oscar Neira nos planteaba recientemente que “la muerte física de los seres vivos, incluida la muerte del hombre es solo un peldaño, necesario e inevitable, del ciclo vital del universo, y que los masones esperamos que nuestros restos materiales se reintegren en armonía al universo”.

Agregando que “Según nuestras creencias personales consideraremos al espíritu humano: como parte de la conciencia racional, que se extingue con la muerte física; que es parte de la conciencia relacional, y que perdura en nuestro entorno social; o aceptaremos su existencia divina, eterna, inmaterial y celestial”.

Más aún el Q.:H.: nos instaba a una profunda reflexión, dada nuestra condición de HH.:, al plantear que “Como masones, recordamos al hermano partido, e invocaremos al G.:A.:D.:U.:, para que guíe a su espíritu en el interminable camino de búsqueda de la verdad, si bien la muerte física ocurre, también ocurre una transformación de esa existencia que perdura en el recuerdo de los Queridos Hermanos que lo recuerdan. Por tal motivo la muerte para nosotros es una situación que la aprendemos como inherente y propia de nuestra existencia que se hace presente desde nuestra iniciación en adelante”.

## **Conclusiones**

Podemos plantear que la historia de la humanidad, del planeta y el Universo, desde el punto de vista del conocimiento común, así como del conocimiento científico, ha sido un gran esfuerzo de reconstrucción especulativa sobre cuál es el origen de la vida, y en definitiva del Universo.

Somos el resultado de un largo proceso evolutivo frente al cual constantemente como especie nos hemos expuesto al riesgo y a la incertidumbre, a decir verdad, el estado de seguridad y control han sido solo una ilusión o condición momentánea; más aún, es la propia humanidad la que se ha encargado de fabricar muchas veces los riesgos, peligros y armas de destrucción altamente letales.

Sobre esa base, la humanidad se ha desarrollado y transmitido de generación en generación distintos paradigmas dominantes, que como corrientes marinas se potencian o colisionan, arrastrando y llevando a las embarcaciones que navegan o derivan en determinados océanos.

Esta bella y terrible característica, de percibir, interpretar y construir una visión y sentido del mundo, una cosmovisión, es la que nos hace, hasta donde sabemos, tan singulares respecto de las otras especies sobre el planeta.

La masonería nos entrega herramientas, expresadas en nuestros valores, principios y rituales, que nos ayudan a enfrentar distintos flagelos, algunos de los cuales han sido más terribles que la Pandemia actual; pero es el tiempo que nos toca, y la sociología siempre ha señalado que uno de las principales sanciones para el ser humano es el aislamiento. La masonería es todo lo contrario, nos instala en la sociedad, nos hace cobrar conciencia de manera permanente del espacio y el tiempo que nos toca vivir; y a su vez, en el que podemos actuar.

La praxis neoliberal estableció como uno de sus principios rectores la preminencia del individualismo por sobre el comunitarismo. De allí que algunos interpreten que problemas sociales como la pobreza y actualmente, los contagios tienen su causa fundamental ya sea en la falta de voluntad en el primer caso o en la irresponsabilidad del individuo, en el segundo.

Una de las lecciones que parece evidenciar esta pandemia, es el rol de las instituciones para ofrecer cuidados y orientaciones a una población desinformada y temerosa o, por el contrario, ignorante y temeraria.

El Universalismo Masónico, por el contrario, nos invita a situar al ser humano en el centro de nuestro Universo, así como concebir a su perfeccionamiento individual como una de sus preocupaciones principales.

En un proceso de perfeccionamiento consciente, aprendemos cuáles son nuestras limitaciones y debilidades, dejamos de lado la soberbia, y nos reconocemos por una parte como buscadores incesantes de la verdad, pero al mismo tiempo, nos entendemos como sujetos y vinculados a la totalidad que constituye el Universo, siendo partícipes de éste.

Al final de esta plancha, me sorprende junto a mis hermanos y entiendo que nuestro trabajo se vincula estrechamente a plantearnos constantemente que el mundo profano necesita de mejores personas, y a preguntarnos ¿en cuánto hemos contribuido para que el mundo mejore?

Planteo entonces la necesidad de enfrentar los problemas sociales que se avecinan de una manera más consecuente, y, en mi caso, eso se traduce en actuar por el más necesitado, en construir y aportar por la paz social, la fraternidad porque de otra manera, solo se reproducirá el peor de los virus, la ignorancia cuyo principal vector es, el egoísmo. La Pandemia nos enfrenta a la incertidumbre y a la muerte.

La masonería, en cambio, nos propone el Universalismo Masónico, nos invita a hacerla nuestra compañera, a la vez que, a perfeccionarnos en el Arte Real,

fortalecernos en nuestros principios y doctrinas, enarbolar nuestras espadas, esquivarle y batallarle con coraje y ferocidad, en pos de la propia vida, de nuestros HH.: y congéneres, en pos de la humanidad.